

“Santidad Personal”

Mike Downey

En el año de la muerte del rey Uzias vi yo al Señor sentado sobre un trono alto y sublime, y la orla de su manto llenaba el templo. Por encima de él había serafines; cada uno tenía siete alas: con dos cubrían sus rostros, con dos curian sus pies y con dos volaban.

Y uno al otro daba voces, diciendo: Santo, Santo, Santo, es el Señor de los ejércitos, llena esta toda la tierra de su gloria.

Y se estremecieron los simientos de los umbrales a la voz del que clamaba, y la casa se llenó de humo.

Entonces dije: Ay de mí porque perdido estoy!, pues soy hombre de labios inmundos y en medio de un pueblo de labios inmundos habito porque han visto mis ojos al Rey, el Señor de los ejércitos.

Entonces voló hacia mí uno de los serafines con un carbón encendido en su mano, que había tomado del altar con las tenazas; y con él tocó mi boca, y dijo: He aquí, esto ha tocado tus labios y es quitada tu iniquidad y perdonado tu pecado.

Y oí la voz del Señor que decía: ¿A quién enviare, y quién ira por nosotros? Entonces respondí: Heme aquí; envíame a mí.

I. RECIBIENDO LA LIMPIEZA DE DIOS:

II. ESCUCHANDO LA VOZ DE DIOS:

III. OBEDECIENDO EL LLAMADO DE DIOS: